

Ciudad y territorio

La ciudad perfecta

MSc. Rodolfo Mejías Cubero, Arquitecto

Profesor

Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica - UCR

mejiasarq@gmail.com

Recibido: noviembre del 2015

Aceptado: mayo del 2016

Ciudad y territorio
Ensayo

Resumen

Hoy, más que nunca, la ciudad sufre de grandes paradojas que hacen que esta se enfrente a nuevos escenarios políticos. La configuración de las ciudades que hoy vemos no es producto de la casualidad, son el reflejo de los sistemas de organización política que desde el origen de las primitivas asociaciones de homínidos la han moldeado. Este artículo busca ofrecer al lector una interpretación crítica de la teoría política de Aristóteles, y cómo se puede visualizar esta en la organización de las primeras ciudades mediterráneas, y cómo un escenario de organización política modela las relaciones de la configuración urbana en la búsqueda de la ciudad perfecta.

Palabras clave: arte; ciudad; filosofía; morfología; política.

Abstract

Today, more than ever, the city suffers from great paradoxes that confront it with new political scenarios. The configuration of the cities we see today is not the result of chance, but rather a reflection of political organization systems that since the origin of primitive hominid associations have molded them. This article seeks to offer the reader a critical interpretation of Aristotle's political theory, and as you can visualize this in the organization of the first Mediterranean cities, and as a stage of political organization which has modeled relationships of urban settings in search of perfect city.

Keywords: art; city; philosophy; morphology policy.

La ciudad perfecta

Rodolfo Mejías Cubero¹

Introducción

En las antiguas civilizaciones que bordeaban el Mediterráneo, se mantuvo una idea de ciudad como un regalo divino a la humanidad. Siendo modeladas inicialmente por la divinidad, estas ciudades pasarían con el tiempo a ser modeladas por los intereses culturales del grupo.

La ciudad occidental europeizada es una estructura económica y social que se ha expresado institucionalmente a través del tiempo, ya sea mediante una polis esclavista, una monarquía de derecho divino o una moderna república democrática.

Todas sus manifestaciones de organización política también se manifiestan en el plano urbano de determinada manera, expresando y reproduciendo, entre otras cosas, la jerarquía social que la ordena, siendo esa misma jerarquía justificada ideológicamente por la teoría política que la respalda. Esto, tomando siempre como premisa esencial que dicha teoría es el elemento esencial que reproduce la vida y la sociedad de sus integrantes. En todo caso, la teoría política que esté detrás del grupo social, siempre se considerará a sí misma como la mejor forma de organización de vida. En este orden de cosas, la arquitectura y la ciudad aparecen, no solo como elementos funcionales de ese poder, sino como su expresión simbólica. Para Aristóteles, la ciudad está definida por sus ciudadanos, lo que Lefèbvre definiría como un espacio social.

El espacio social es un producto de la sociedad, comprobable y que depende ante todo de la contrastación, por ende de la descripción empírica, antes de toda teorización. ¿De qué es el resultado? Para unos de una cierta historia, de un pasado general o particularizado. Para otros, de diversas actividades, por ejemplo agrícola, artesanal, industrial, etc. Dicho en otras palabras, el espacio es consecuencia del trabajo y de la división del trabajo; a este título, es el punto de reunión de los objetos producidos, el conjunto de las cosas que lo ocupan y de sus subconjuntos, efectuado,

¹ Arquitecto (1995), Magister Scientiae en Diseño Urbano (2009) por la Universidad de Costa Rica. Actualmente Profesor Asociado (2013) y estudiante del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura en la misma Universidad. Pintor autodidacta. Ha desarrollado investigaciones, talleres y publicaciones a nivel nacional e internacional (Instituto Isthmus, Panamá; Universidad de San Carlos, Guatemala; Universidad Politécnica de Valencia, Universidad de Barcelona, Universidad de las Palmas de Gran Canaria; Universidad de Valladolid, España, Universidade Lusíada Porto, Portugal, y la Universidad de Guadalajara, México) en el campo de la expresión gráfica y la imagen urbana.

objetivado, por tanto “funcional”. Sea cual sea la conclusión a la cual se llegue, en dicha hipótesis el espacio es el objetivo o más bien la objetivación de lo social y, consecuentemente, de lo mental, Su conocimiento no puede prescindir de la acción descriptiva, Una forma cobra cuerpo o se construye partiendo de los contenidos que su conocimiento descubre o entresaca”. (Lefèbvre, 1976, p.30)

Lefèbvre, 1976, p. 31, formula además que:

(...) el espacio viene a ser un instrumento político intencionalmente manipulado, incluso si la intención se oculta bajo las apariencias coherentes de la figura espacial. Es un procedimiento en manos de “alguien”, individuo o colectividad, es decir, de un poder (por ejemplo, un Estado), de una clase dominante (la burguesía) o de un grupo que puede en ciertas ocasiones representar la sociedad global, en otras, tener sus objetivos propios, por ejemplo los tecnócratas.

El espacio urbano y la ciudad así planteados son ideológicos, es decir, se formulan, como dice Lefèbvre (1976, p. 31) “atendiendo a los decretos del poder”. Los espacios urbanos plasman físicamente las condiciones sociales, económicas y políticas del grupo humano que los constituyen, ya sean por derecho divino o por decisión popular.

Al respecto, la palabra “política”, según Montaner y Muxì, 2011, p. 15, indican que:

(...) deriva del griego polis; es decir, la ciudad como agrupación ordenada de ciudadanos libres y diferentes que se auto organizan en la política para interactuar en el mundo. Cabe destacar, por tanto, la estrecha relación entre política y ciudad en sus raíces, y tal como escribió Aristóteles en Política: “La ciudad es, por naturaleza, una pluralidad; la ciudad no está compuesta solo por individuos, sino también por elementos especialmente distintos: una ciudad no está formada de partes semejantes, ya que una cosa es una symmachia”. Además, la organización de hombres y mujeres para hacer posible la vida en la polis da lugar a instituciones y organizaciones políticas que se expresan mediante edificios. Figura 1

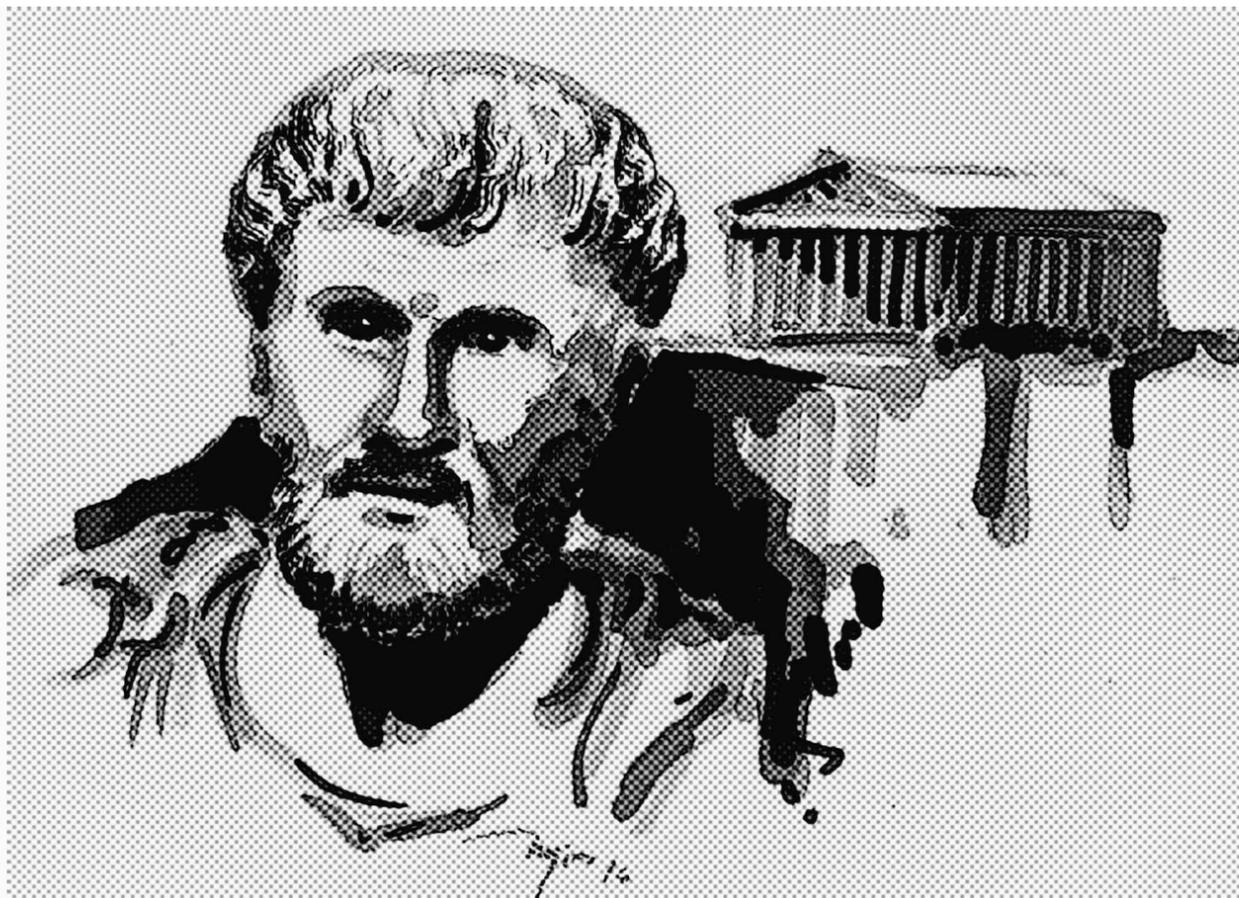


Figura 1. Aristóteles, 384 a. C.-322 a. C. Fuente: dibujo del autor, 2016.

Así, la palabra política tiene su origen en la palabra latina *politicus* y esta, a su vez, tiene su origen en la Grecia antigua y está relacionada con la *polis* y el ordenamiento de la ciudad o los asuntos del ciudadano, y busca resolver los problemas que implican la convivencia de vivir en sociedad.

Montaner y Muxí, 2011, p. 15, plantean que: “La arquitectura tiene una estrecha relación con la vida urbana; por tanto, tiene mucho que ver con el poder político y económico, con la voluntad colectiva de lo social y de lo común, de lo público y de la permanencia en el futuro”. Estas relaciones pueden resultar obvias para el ojo entrenado; sin embargo, este enfoque de la creación de espacios a partir de una ideología puede en algunos casos desde la academia, pasar desapercibido y sin una lectura crítica por parte del diseñador arquitectónico. En este trabajo se buscará explorar a través del texto “Politica”, de Aristóteles, referentes a los distintos modelos de convivencia política ciudadana y las formas de organización espacial de sus sociedades.

¿Cuál es la ciudad perfecta por la teoría política? ¿Es un espacio de participación ciudadana o de sumisión a un monarca? ¿Es un espacio de seguridad y protección? ¿Es un espacio de oferta y demanda para el mercado? ¿Cuál es el espacio político en la ciudad? Sea cual sea la respuesta, las concentraciones urbanas controladas o espontáneas, acertadas o erráticas, se convierten en la escenografía de las posmodernas aglomeraciones urbanas actuales.

La ciudad es el producto de la cultura de una sociedad, por eso, cuando existen diferencias entre la sociedad que la produce y la ciudad, somos testigos de una calidad de vida que va dispar a los ideales políticos que la originaron. ¿Será acaso que la aspiración a la ciudad perfecta será siempre una utopía?

¿En la ciudad contemporánea podemos enfrentar la contradicción entre la lógica del mercado y la lógica de la vida?

¿Será la lógica del mercado que subordina al ser humano, presente en la teoría política de John Locke, el origen de las sociedades posmodernas actuales? O por el contrario, ¿es esta teoría solo una suma de las partes de la construcción de una ciudad a lo largo de su historia?

Más que las teorías políticas, las realidades sociales han configurado las ciudades, y también han contribuido conjuntamente con otros factores con la construcción de estas teorías, configurando un orden social. Sin embargo, en la modernidad hay ciudades que han sido el resultado de teorías políticas y, como tal, con resultados poco exitosos a nivel de convivencia humana, como es el caso de la ciudad de Brasilia. Figura 2.



Figura 2. Brasilia. Fuente: dibujo del autor, 2016

1. La ciudad como forma de la vida política

Aristóteles como referente

Aristóteles (384 a.C-322 a.C.) es quizás uno de los personajes de la Grecia antigua que ha influenciado la filosofía política a los largo de la historia. Aristóteles fue discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno; consideraba que el fin del hombre era la búsqueda de la felicidad a través de la vida contemplativa. Para Aristóteles el hombre es un animal social que se desenvuelve en comunidad con otros hombres en un estado natural.

En este trabajo, tomaremos como principal referente teórico la obra de Aristóteles llamada “Política”, en la cual plantea la teoría clásica de las diferentes formas de gobierno, las cuales permearon hasta la actualidad en los sistemas de organización políticos que conocemos. Aristóteles plantea que las formas de gobierno de los grupos sociales buscan, en esencia, el bien común de la mayoría y de los regímenes que desvirtúan este principio. En todo caso, Aristóteles formula que es posible encontrar muchas formas de asociación humana en las que estos sistemas de régimen político se presentan. Ver tabla 1.

FORMAS DE GOBIERNO	Organización basada en los intereses de la mayoría.	Gobierno busca interés común.
1. Monarquía	Gobierno de una sola persona	Origen divino en el mas virtuoso
2. Aristocracia	Gobierno de pocas personas	Los más virtuosos y mejor preparados.
3. República	Gobierno de muchas personas	Gobierno de los pobres y los ricos (Democracia) con respeto de las leyes.
	Corrupción de los principios democráticos	Gobierno busca su propio interés.
4. Tiranía	Desviación de la monarquía	Gobierna con violencia e irrespetando las leyes.
5. Oligarquía	Desviación de la aristocracia	Gobierno de los ricos.
6. Demagogia	Desviación de la Republica	Gobierno de todos sin respeto a las leyes.

Tabla 1. Formas de gobierno Aristotélicas

De acuerdo con Aristóteles, cada una de estas formas de gobierno obedece a un contexto particular y existen muchos tipos de estas. A lo largo de este trabajo buscaremos algunos ejemplos de esta materialización física en los orígenes de la ciudad. Aristóteles plantea en su obra “Política” los modelos idealizados de gobierno que, en todo caso, dependerán del estado cultural de las asociaciones humanas en las que se gestan.

El ser humano como animal social, según el planteamiento aristotélico, necesita de la convivencia de otros de su especie para garantizarse su supervivencia en el estado natural; por tanto, vivir en sociedad es un estado de convencimiento mutuo entre los individuos que garantizan la permanencia del grupo. Para Aristóteles, la ciudad es, asimismo, por naturaleza anterior a la familia. Plantea entonces que: el estado natural del individuo es vivir en sociedad.

Así el Estado procede siempre de la naturaleza, lo mismo que las primeras asociaciones, cuyo fin último es aquél; porque la naturaleza de una cosa es precisamente su fin, y lo que es cada uno de los seres cuando ha alcanzado su completo desenvolvimiento se dice que es su naturaleza propia, ya se trate de un hombre, de un caballo o de una familia. Puede añadirse que este destino y este fin de los seres es para los mismos el primero de los bienes, y bastarse a sí mismos es, a la vez, un fin y una felicidad. De donde se concluye evidentemente que el Estado es un hecho natural, que el hombre es un ser naturalmente sociable (...) (Aristóteles, Política, libro I, cap. I, p. 10)

Según Aristóteles, la familia es el fundamento de la organización social y política. Pero hay que entender el contexto y la definición de familia como célula de la sociedad planteada por este filósofo. Dentro de la sociedad griega de entonces, la familia es la manifestación de las necesidades naturales, y entre ellas cumple con el fin del apareamiento, que lleva a definir el número de miembros del grupo social al que pertenece, y es extensivo al concepto de ciudad como la asociación de familias, aldeas y, por ende, ciudades. “Así pues, la asociación natural y permanente es la familia, y Corondas ha podido decir de los miembros que la componen “que comían a la misma mesa”, y Epiménides de Creta “que se calentaban en el mismo hogar”. (Aristóteles, Política, libro 1, cap.1, p. 10)

2. Antecedentes de la ciudad

2.1 Las primeras ciudades

Los primeros asentamientos humanos tenían un carácter natural, fundamentado principalmente en la supervivencia del grupo, y quizás estructuras mitológicas de tipo ctónico. Así, la aparición de la agricultura rompió con las estructuras nómadas previas y consolidó la territorialidad.

Hacia 12000 a.C., tras un lento pero inexorable proceso, los seres humanos se habían ido distribuyendo por gran parte de la superficie del planeta, desde África, España, Asia occidental, hasta la punta más meridional de Sudamérica. Generalmente se agrupaban en aldeas, instalando sus poblados cerca de las cavernas o a lo largo de costas o arroyos; es decir, en lugares propicios para la práctica combinada de la agricultura y la caza... La arquitectura, como la propia civilización nació en nuestra prehistoria, y desde el principio fue más plural que el resto de las artes. (Ching, Jarzombek, Prakash, 2011, p. 1)

Según el autor Robledo Lara (1990), se parte del concepto de que la arquitectura y el urbanismo son el producto cultural de la época, y que son su producción más tardía, pues primero aparecen las manifestaciones en el campo artesanal como la cerámica, vestido, joyas, formas rituales, entre otras manifestaciones y, posteriormente, en campos como la pintura, la música y la escultura, y al final de todo este proceso, la arquitectura, el diseño urbano y su contexto como ciudad. “Se puede inclusive afirmar que a veces esta producción aparece tan tardía que ya se está viviendo otra época y los conceptos culturales ya han cambiado”. (Robledo, 1990: pág.9)

Robledo (2009) señala que las primeras ciudades estado eran espacios que reflejaban las condiciones sociales, económicas y políticas de los gobernantes. Estos ejercían el poder por derecho divino y sostenido en las condiciones de esclavitud del pueblo, especialmente concebidas por las supersticiones, produciendo así las ciudades estado. Al respecto describe el autor:

Se manifiesta un gran interés en las zonas de los templos y palacios y la vivienda del conglomerado pasa a un término insignificante, los esfuerzos de esas comunidades se dirigieron a las construcciones generalmente ostentosas de edificios dedicados al culto de sus dioses y residencias de sus gobernantes colocándolos en los sitios más

privilegiados y por la inseguridad en la que se vivía en los lugares más resguardados, diseñándolos para que fueran los últimos reductos en caso de una invasión, formando una ciudad dentro de otra, este fenómeno sucede tanto en la cultura oriental como en la occidental. (p.10)

Por otra parte, Ching, Jarzombek y Prakash (2011: p. 5) proponen que la elevada densidad de población de las orillas del Nilo alrededor del cuarto milenio a.C., no llegó a alterar el sistema social y que debe atribuirse a varias condiciones:

La primera de ellas es que las elites aprendieron rápidamente a autodefinirse como divinas, asegurándose así un mecanismo para proteger y aislar su poder, lo que redundó en que la religión de los egipcios no pasó por una fase ctónica, fundamentada en diosas madres y cuevas, tan comunes en muchos lugares de Eurasia y el Mediterráneo. (p. 5)

Para el segundo milenio antes de Cristo, aparecen exponentes con proporciones arquitectónicas y urbanas monumentales que expresan en su morfología el poder y la riqueza de sus gobernantes; Robledo enumera que en Egipto ciudades como Menfis, Tebas y Tel-el Amarna son exponentes de este periodo, al igual que en las ciudades de Nínive, Sumeria y Hamurabi (antigua Babilonia) en la región de Mesopotamia. Figura 3.



Figura 3. Luxor, antigua Tebas en Egipto. Fuente: Fotografía del autor, 2016.

En Egipto, la representación de la monarquía como derecho divino recae en la figura del faraón como gobernante y divinidad a la vez. De esta manera, todos los ritos religiosos que se efectuaban atraían a miles de participantes a las fiestas, procesiones y celebraciones, con el fin de legitimar el poder de las deidades y la figura divina del gobernante. Figura 4. Por ejemplo, en Karnak, cerca de la ciudad de Tebas (1505 a.C) se disponía de monumentales conjuntos religiosos dedicados a este fin:

La procesión que les conducía hasta allí, en la que participaba gente corriente, además de músicos, bailarines y toda la nobleza del reino, tenía lugar en el mes de Akhat (nuestro octubre), durante el segundo mes de la crecida del Nilo. La procesión recibía el nombre de opet, que significa cámara secreta. En un momento determinado de la celebración, el dios “hablaba”, es decir, afirmaba la legitimidad del rey, y de ahí la primordial importancia que tenía para el faraón. La celebración duraba veintisiete días. (Ching, Jarzombek, Prakash, 2011, p.57)



Figura 4. Karnak, Egipto. Fuente: fotografía del autor, 2016.

En el primer milenio, el Rey Nabucodonosor organiza a su voluntad la ciudad de Babilonia (s. VI a.C.) y es descrita por Heródoto un siglo después así:

La Asiria tiene muchas y grandes ciudades, pero de todas ellas la más famosa y

fuerte era Babilonia, donde existía la corte y los palacios reales después que Nino (Nínive) fue destruida. Situada en una gran llanura, viene a formar un cuadro, cuyos lados tienen cada uno de frente ciento veinte estadios, de suerte que el ámbito de toda ella es de cuatrocientos ochenta. Sus obras de fortificación y ornato son las más perfectas de cuantas ciudades conocemos.

Ching, Jarzombek y Prakash (2011: pág. 108) señalan que Babilonia para el año 560 a.C. era: “la ciudad más grandiosa de todo el oeste asiático”. Figura 5

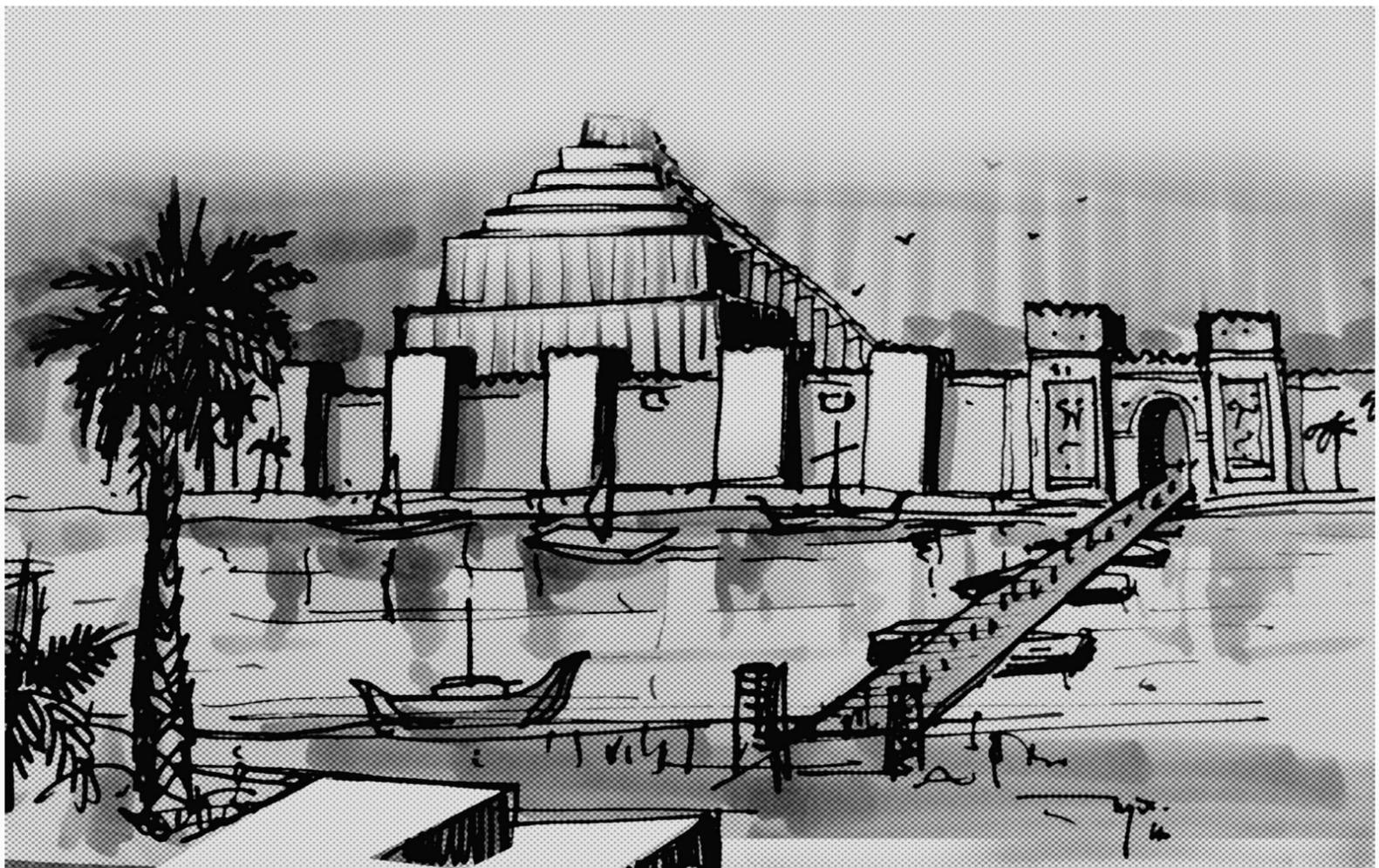


Figura 5. Babilonia. Fuente: Dibujo del autor, 2016.

Babilonia creció inusitadamente producto de una economía mercantilista, lo que provocó, según Robledo (2009), “densidades de construcción importantes, con viviendas de varios niveles; empero, los espacios comunales fueron digno marco de su progreso, con características monumentales, formando un ambiente propio de ricos comerciantes y además de ser el lugar de concentración de los productos agrícolas y ganaderos de toda la región.” (p. 17) Sin embargo, como también se indica: “la urbanización a gran escala del bajo Éufrates no habría sido posible sin un sistema social suficientemente rico y complejo como para producir un excedente económico que permitiera desarrollar y pagar las técnicas de riego (...). El concepto de lealtad cívica basada en la ciudad, tan importante para los sumerios, fue sustituido por un concepto de lealtad al gobernante (...)” (Ching, Jarzombek, Prakash, 2011, p.32) Por

ejemplo, los soberanos de Ur definieron la monarquía como un privilegio que emanaba del cielo.

Otras condiciones físicas y sociales produjeron otros tipos de diseños urbanos. La cultura Egea, verbigracia, asentada en islas en su primera época, no requirió de murallas para su defensa. El Rey, indica Robledo (2009):

(...) no era de origen divino, era un ser humano como el pueblo que gobernaba, el resultado fue que los templos y palacios estaban integrados a las zonas de vivienda sin tener murallas interiores, los espacios cívicos de reunión y de comercio eran en las plazas del palacio, sus pobladores de marinos y el área de la población era pequeña con trazos irregulares, de carácter orgánico integrado a la topografía. (p.17)

Estas características se observan en las ciudades cretenses como Cnosos. De este modo, el diseño urbano de muchas de ciudades de las islas Egeas estaba regido por claros indicios de la vida urbana en torno a los intereses de la colectividad. ¿Acaso, representando el ideal de la ciudad aristotélica perfecta?

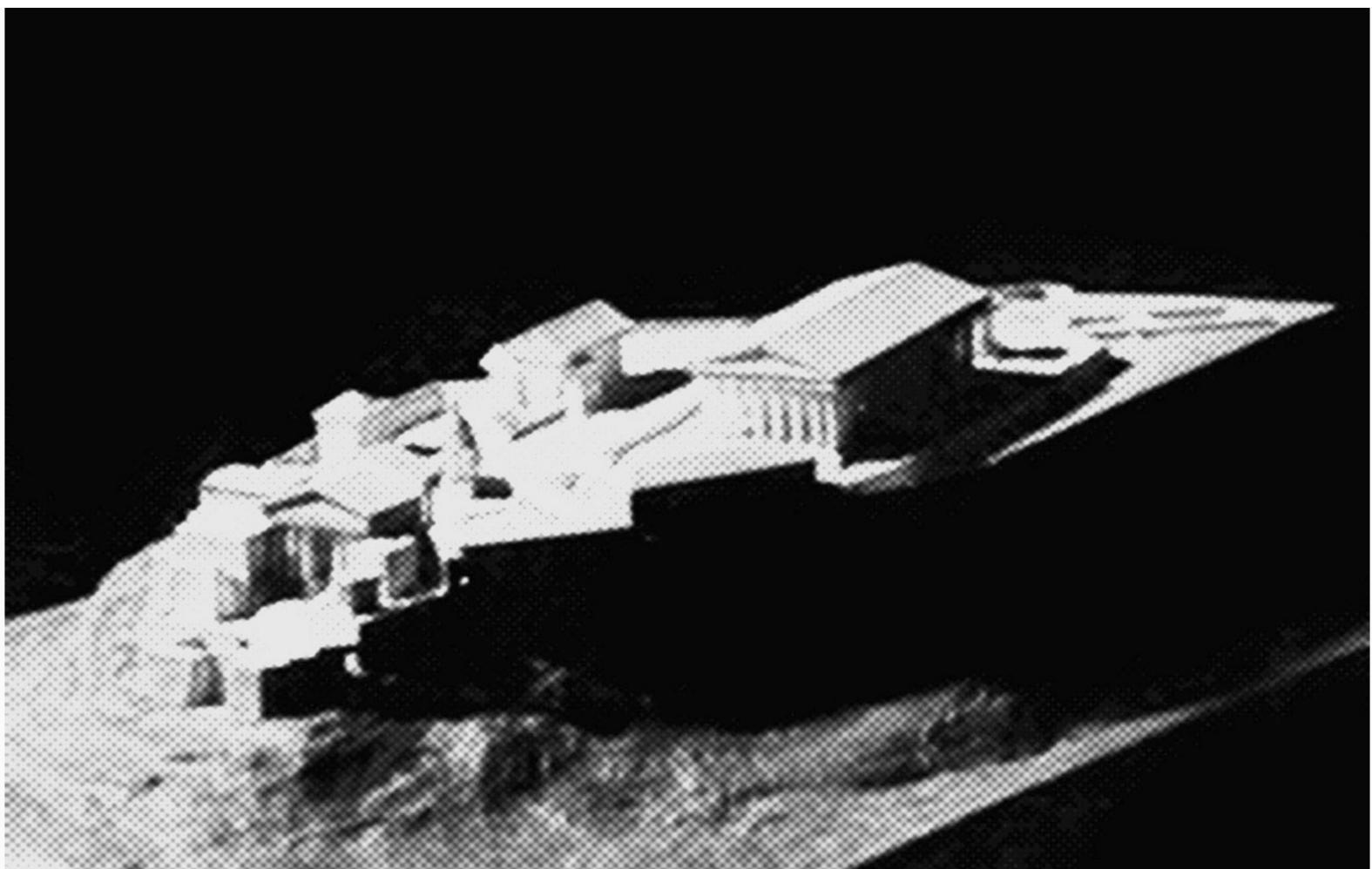


Figura 6. Acrópolis de Atenas, Grecia. Fuente: Modelo y fotografía del autor, 2016.

En la península griega el desarrollo filosófico, político, social y económico se reflejaba en la calidad del diseño urbano y arquitectónico, donde “los espacios eran la demostración de su riqueza generada y repartida entre todos los ciudadanos”. (Robledo, 2009, p. 20).

Figura 6

Es cerca del año 800 a.C., cuando tres grupos relativamente contemporáneos (dorios, jonios y etruscos), según lo plantean (Ching, Jarzombek, Prakash: 2011) jugaron un papel importante: “(...) en devolver el dominio económico y cultural al Mediterráneo tras las turbulencias de los siglos precedentes”. (p.95)

Los etruscos fueron una civilización que se desarrolló en la península italiana. Fue un pueblo altamente refinado, tanto en su arquitectura como en la política y la religión, por lo que tuvo un gran impacto en la cultura romana que le precedió. Los etruscos abrieron el camino a la helenización de Roma. La organización espacial etrusca basada en la ubicación de sus templos, siguiendo la orientación de las calles en función de los puntos cardinales (la calle norte-sur se llamaba Cardo y la este-oeste Decumano) prevaleció en la cultura Romana, y fue fundamental para su urbanismo y organización militar. Este tipo de organización llegaría al nuevo continente en manos de los españoles y se convertiría en la base de los esquemas de las ciudades virreinales.

199

2.2 Grecia en el 400 a.C.

Para el 400 a.C., la Grecia de Sócrates, Platón y Aristóteles, se debatía en arduos debates teóricos sobre la democracia, la ley y la filosofía social. “(...) estamos hablando de un periodo en que el debate acerca de la religión y el pensamiento social rompe con unas tradiciones milenarias que presumían que el poder era algo que venía impuesto desde arriba, o sufrido desde abajo, pero sin un entramado teórico que lo sustentase”. (Ching, Jarzombek, Prakash, 2011, p.109)

Para este periodo los imperios conocidos de Egipto, asirio y babilónico habían caído, y sus líderes buscaban una idea más estable en la relación política entre religión y poder, que no estuviese basada en el poder militar o el designio divino, y como lo expresan Ching, Jarzombek y Prakash (2011), buscaban un “ideal de cohesión social”. Atenas, plantean estos autores, surge como el experimento democrático precursor de este aspecto en el territorio griego, extendiendo desde allí sus ideales. Este es el periodo del desarrollo persa y la expansión del imperio de Alejandro Magno y las ideales helénicas. Es el periodo en el que: “Una nueva estética helenística con sensibilidades que tendía al realismo, la exquisitez y la emoción impactó sobre el arte y la arquitectura desde Grecia hasta la India”. (p. 109)

3. Arquitectura al servicio de la ideología

3.1 Hacia el ideal de la ciudad perfecta de Aristóteles

El ideal de la ciudad perfecta no es algo nuevo, ha acompañado a la ideología desde los orígenes mismos de la sociedad humana como un sueño recurrente. Así, a todo lo largo de la historia se ha buscado materializar ese ideal físicamente, desde la ciudad ideal de Aristóteles en Grecia, hasta la ciudad de Vitrubio en Roma o las ciudades bíblicas del pecado como Babilonia.

Aristóteles plantea que la ciudad perfecta no es más que una asociación de seres iguales, que aspiran en común a conseguir una existencia dichosa y fácil. En el cual la felicidad es el bien supremo, modelado por la virtud y el orden natural de las cosas. No obstante, Aristóteles indica que esta virtud está repartida de forma desigual entre los hombres. En esta imperfección humana ¿podrían radicar las diferencias y las divisiones entre los gobiernos? “Cada pueblo, al buscar la felicidad y la virtud por diversos caminos, organiza también a su modo la vida y el Estado sobre bases asimismo diferentes”. (Aristóteles, Política: Libro IV, Cap. VI, p. 62)

En la Política, Aristóteles plantea en la ciudad perfecta el reflejo físico de una sociedad perfecta, con muchos lineamientos sociales y políticos, destacando la forma en que debe ser la educación, la forma de legislar; pero, entre otros puntos, señala la forma en que se debe configurar la ciudad en función del tipo de gobierno. De acuerdo con eso, recomienda a la oligarquía y a la monarquía edificar sus ciudades en lo alto, y a las democracias en la llanura. Mientras tanto, la aristocracia prefiere la ciudad fortificada. En cuanto a la organización geométrica de la ciudad, Aristóteles recomienda la utilización de los planteamientos de Hipodamo de Mileto, considerado el padre del urbanismo, en los que la ciudad organiza sus calles rectilíneas en ángulos rectos creando cuadras, tal como perdura hasta nuestros días. Este trazado urbano de Hipodamo no es nuevo, pues como se estudió al comienzo de este trabajo, el trazo geométrico rectilíneo ya se usaba en Egipto y Mesopotamia. En tanto, que aunque era la norma en algunas ciudades griegas y romanas, el trazo geométrico también estaría definido fuertemente por la topografía.

En cuanto a los medios de defensa, la naturaleza y la utilidad del emplazamiento varían según las constituciones. Una ciudad situada en lo alto conviene a la oligarquía y a la monarquía; la democracia prefiere para esto una llanura. La aristocracia desecha

todas estas posiciones y se acomoda más bien en algunas alturas fortificadas. En cuanto a la disposición de las habitaciones particulares, parecen más agradables y generalmente más cómodas si están alineadas a la moderna y conforme al sistema de Hipodamo. El antiguo método tenía, por el contrario, la ventaja de ser más seguro en caso de guerra; una vez los extranjeros en la ciudad, difícilmente podían salir, después de haberles costado la entrada no menos trabajo. Es preciso combinar estos dos sistemas, y será muy oportuno imitar lo que nuestros cosecheros llaman tresbolillo en el cultivo de las viñas. Se alineará, por tanto, la ciudad solamente en algunas partes en algunos cuarteles, y no en toda su superficie; y de este modo irá unida la elegancia a la seguridad. (Aristóteles, Política. Libro VI, Cap. X, p. 65)

3.2 De la utopía y otras formas de organización de la ciudad

Siempre desde una perspectiva europeizada, después de la caída del Imperio Romano y el auge del cristianismo, las ciudades serían modeladas por muchos actores y escenarios sociopolíticos, que irían desde la ciudad medieval, la renacentista, barroca, neoclásica e industrial, hasta la ciudad socialista, la moderna y posmoderna de la actualidad. Figura 7.



Figura 7. Imagen idealizada ciudad medieval. Fuente: Dibujo del autor, 2016.

En medio de ese lapso, el trazo hipodámico se extendería a lo largo del Mediterráneo para venir a América como parte del programa de colonización. Sin embargo, en la América prehispánica las organizaciones geométricas de las ciudades también eran conocidas y altamente complejas. Una ciudad como Teotihuacán (ciudad de los Dioses) abarcaba alrededor de 20 Km². “Situada en el altiplano central mexicano, Teotihuacán tuvo una existencia de unos novecientos años, pasando de ser un pueblo de 6000 habitantes a convertirse en una metrópolis de 150.000 a 200.000 habitantes hacia el 600 d.C.” (Ching, Jarzombek, Prakash, 2011, p.218).

Para el año 1516, Tomás Moro publica Utopía, texto entendido como el estado ideal de una república. En este libro (el significado actual de la palabra utopía, no corresponde con la intención original del autor) una comunidad pacífica ubicada en una isla, donde se plantea una sociedad idealizada filosófica y políticamente, donde sus gobernantes son elegidos por voto popular. Quizás lo interesante de este libro es que dicha sociedad es diferente al contexto social y político existente en Europa cuando fue publicado.

A finales del siglo XVIII surge un esquema de diseño denominado “panoptismo”, basado en el control. Dicho esquema panóptico es el empleado en hospitales, manicomios y cárceles, entre otros lugares, y según Montaner y Muxì (2011, p.31) sería parte de los programas urbanísticos que le precederían: “La idea de control como punto central se trasladará al urbanismo, con la apertura de ejes radiales y esquemas en diagonales, para potenciar la jerarquía urbana, tal como había sido ensayada en la Roma del papa Sixto V, el París del barón Haussmann y la Barcelona del plan de León Jaussely, En oposición a estos trazados jerárquicos, se proyectaron mallas y cuadrículas urbanas en ciudades como Nueva York o la Barcelona de Ildefons Cerdà”. Figura 8

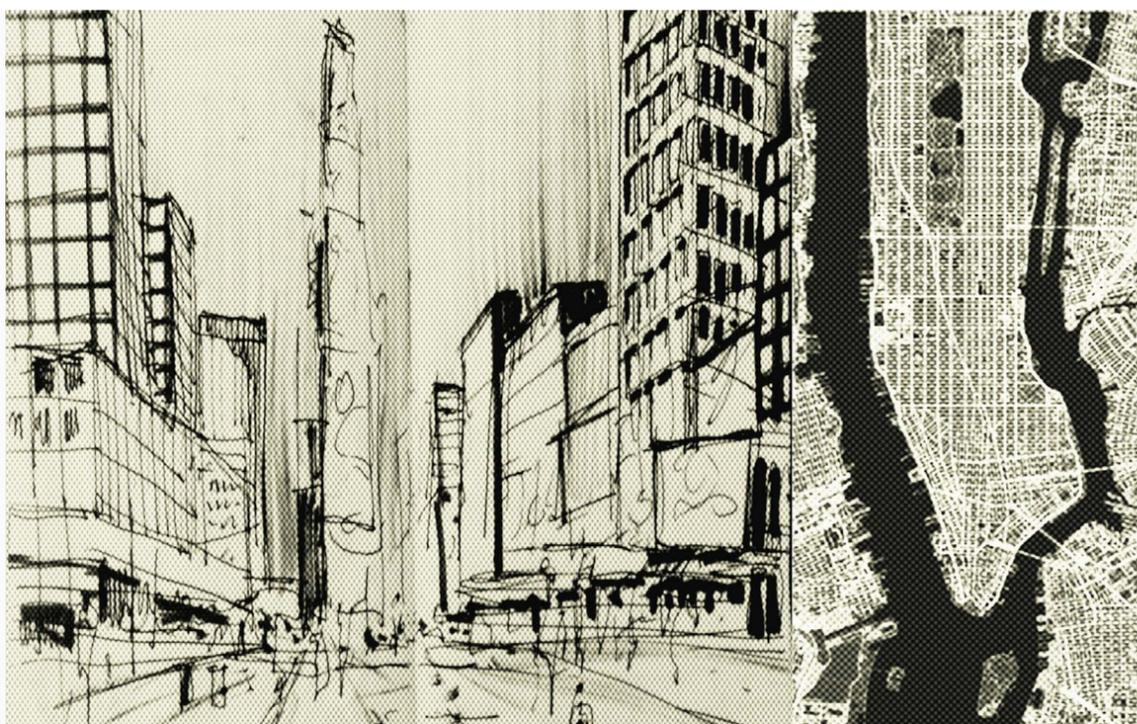


Figura 8. Vista y planta urbana de la ciudad de Nueva York. Fuente: Dibujo del autor, 2014.

4. Conclusiones

Los vínculos entre la ciudad y el poder pasan por el filtro del urbanista y el político. A lo largo de este trabajo se ha estudiado cómo, desde el origen divino de la ciudad, siempre los sistemas políticos han buscado legitimarse como el ideal de convivencia. Pero como señalan Montaner y Muxì (2011): “No obstante, no es lo mismo política que poder. La política abarca un campo mucho más amplio (...). Por tanto, las relaciones entre arquitectura y política no se reducen únicamente a la esfera de los políticos, al servilismo con el poder que reclaman los ricos y poderosos para conformar el mundo, sino que también tienen que ver el protagonismo de los habitantes en los procesos de participación, en las ONG, en las cooperativas o en los movimientos sociales y en las iniciativas dedicadas a difundir y promover los derechos humanos.” (p. 31)

Podemos decir, siglos después de Aristóteles, que el debate de la ciudad ideal gira en dos vertientes: una está definida por el poder, pero ya no político sino económico. En este, la ética del mercado es la que fija las pautas a los gobiernos (en el último mundial de fútbol 2014, la FIFA hizo que el gobierno de Brasil eliminara una ley que prohibía la venta de cerveza en los estadios, porque afectaba a uno de los patrocinadores, y en España los bancos definen las políticas inmobiliarias). Cuarenta y cinco años atrás, Anderson (1971: pág. 465), describe este panorama en los Estados Unidos: “Los esfuerzos del gobierno para proteger la salud y el bolsillo del consumidor individual se originaron en el hecho de que, si bien en el mundo teórico de la economía clásica él es el “soberano” y además un hombre bien informado, en la práctica, el consumidor a menudo es un individuo bastante crédulo, mal informado, más o menos manejable y que puede ser engañado fácilmente”.

En la otra vertiente está la resistencia popular, que clama por ciudades con más participación ciudadana en la toma de decisiones políticas y urbanísticas. Eso redundaría en la ciudad ideal para el ciudadano y no para el “príncipe del mercado neoliberal”. Según Montaner y Muxì (2011, p. 33): “En definitiva se trata de la política como capacidad de las personas para intervenir. En consecuencia el papel de la arquitectura no es ya solo el que Nicolás Maquiavelo describe en El príncipe, sino que, con el lento proceso de democratización del mundo, desde la arquitectura puede conseguirse ya no trabajar solo para “el príncipe”.

La ciudad costarricense no escapa a ese panorama mundial. San José en sus comienzos fue percibida por las clases dominantes como una aldea a la que había que poblar a la fuerza. La clase oligárquica construiría un teatro para estar en contacto con los goces

Europeos, y como señala Florencia Avendaño (2007, p.281) “En San José, las elites liberales, sobre todo a partir de 1880, promovieron la transformación de la ciudad acorde a su ideología del progreso con el propósito de higienizarla y al mismo tiempo “civilizarla”. Así, el ideal de la ciudad perfecta, sigue presente no solo en la academia sino en el sentir de quienes la forman: sus ciudadanos.

Una ciudad que sea cada día más democrática en todos los aspectos de la vida cotidiana, más habitable, más segura, menos segregada y elitista, menos contaminada, más peatonal y fluida, con más espacios públicos y verdes para la cultura, la recreación, y el deporte. Una ciudad sin tantas rejas, físicas, sociales y mentales. (Avendaño, 2007, xiv)

Referencias

Anderson, J. (1971). *Política y económica*. Troquel S.A. Buenos Aires.

Avendaño, F. (2007). *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*. Instituto Renvall, Helsinki.

Ching, F.; Jarzombek, M.; Prakash, V. (2011). *Una historia universal de la Arquitectura. Un análisis cronológico comparado a través de las culturas. Vol. 1*. Barcelona. Gustavo Gili.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona. Ed. Península.

Montaner, J. M., Muxì, Z. (2011). *Arquitectura y política*. Barcelona, Gustavo Gili.

Robledo L., Roberto. (1990). *Diseño Urbano*. México D.F. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura. UNAM.

Referencias electrónicas

Herodoto (siglo IV a. C.). *Los nueve libros de la Historia: Libro I . Mesopotamia*: Consultado el 21/08/2014.

Aristóteles, *Política*, consultado el: 15/08/2014.

http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/a/Aristoteles%20-%20Politica.pdf

Este artículo forma parte de:

REVISTARQUIS

Para más información, artículos, e instructivo de
publicación, visite: